

EL CORREO

Año VI.

Las suscripciones son por PAGOS ANTICIPADOS Madrid, 2 pesetas 50 céntimos al mes; provincias, pagando en la Administración, 5 ptas. trimestre; por medio de comisionado, 5'50; extranjero y Antillas, 12 ptas. trimestre; Filipinas, 15, y países fuera de la Unión postal, 18. Número suelto, 5 céntimos de peseta. Veinticinco, 75 céntimos. Remitidos y comunicados á precios módicos.

MADRID

Viernes 4 de Setiembre de 1885.

Suscripciones á este periódico: En todas las librerías de Madrid y provincias y en la Administración, calle de San Gregorio, núm. 8, donde se reciben anuncios españoles y extranjeros á precios convencionales. También admite anuncios extranjeros, la Agencia Havas de París. La correspondencia debe dirigirse al Administrador D. MANUEL R. PASTRANA

Núm. 1.991.

EDICION DE LA TARDE.

El corresponsal del «Times».—Otro artículo importante.

El corresponsal del *Times* en París dedica hoy otro artículo á examinar el incidente hispano-alemán de las Carolinas, sus derivaciones, la falta de habilidad con que el gobierno lleva la negociación, y sobre todo á señalar la torpeza del Sr. Cánovas cuando procura descartarse de ciertas responsabilidades en la política exterior de la restauración.

Comienza el corresponsal por afirmar que el movimiento popular ha degenerado en naturaleza y propósitos, y que si no se corrige oportuna y hábilmente, el asunto de las Carolinas, que en un principio no fué más que una treta de la diplomacia alemana, podría constituir un verdadero peligro.

La contestación de Alemania á la primera nota española indica el corresponsal que marcaba el momento oportuno para dar á la negociación, en previsión de mayores males y complicaciones, otro giro que condujera á un amistoso arreglo, porque bien claramente decía la nota que Alemania no había tomado posesión de las islas; y que, de todos modos, como esta toma de posesión no había sido notificada, no tenía fuerza alguna, viéndose en el caso el gobierno alemán de tomar aquella actitud, porque como Inglaterra había puesto también en 1875 en tela de juicio la soberanía de España sobre las Carolinas, el que se la reconociera Alemania no bastaba para investir á España de aquella soberanía; y proponiendo, por último, que se dejara para otro momento la solución de soberanía sobre las Carolinas.

«Esta nota—dice el corresponsal—daba á España satisfacción completa.

«Por qué el gobierno español—añade—no se fundó en aquella nota para poner fin á la disputa y utilizar los beneficios de un triunfo diplomático? En lugar de esto, el rumor de la ocupación por Alemania ha sido confirmado. También se ha dicho que España ha enviado una nueva nota y que se espera la contestación. ¿A qué? ¿Desean los ministros españoles obligar á Alemania á reconocer los derechos de España? ¿Quieren recabar escusas en términos más humildes? Esta es la imagen de la cuestión de Hohenzollern en 1870, cuando Francia declaró que no estaba satisfecha con la abdicación del príncipe Antonio, y exigía promesas para lo futuro.

Gracias á esta incomprensible maniobra—añade—y á la actitud del gabinete, creció en España la excitación popular, que pronto había de cambiar de carácter.

Habiendo sido, como fué, espontánea y dirigida contra una idea de usurpación, los partidos revolucionarios vieron la ocasión, y pronto se pusieron á la cabeza. Aparentemente el objeto es contra Alemania, pero en realidad es á favor de la revolución. Los sentimientos populares se manejan ahora como arma contra el gobierno, contra el Rey y contra la monarquía.

El Sr. Cánovas del Castillo comprende que no será por mucho tiempo dueño de la situación. Como acontece siempre en tales casos, no siéndole posible detener el torrente que ha desbordado, se echa en él y pretende flotar en la corriente. Valiéndose de la *Agencia Havas*, ha declarado que él siempre desaprobó el viaje á Alemania, apelando además al testimonio del editor del *Figaro*, á quien se lo declaró también en una conversación que tuvieron el 12 de Setiembre de 1883.

La protesta de que se trata es cierta, y puedo añadir que el mismo día tuve con el Sr. Cánovas una conversación en el hotel Continental, en la que me hizo la misma declaración. No reproduzco esa conversación, porque tiene el carácter de una crítica de oposición contra un hombre de Estado caído, hecha por el mismo que le ha sucedido en su cargo.

Después de esta reflexión irónica contra la seriedad política del Sr. Cánovas, el corresponsal cierra en argumentación severa contra la conducta del actual presidente del Consejo en el viaje de su majestad, en estos términos:

«El Rey regresó de Alemania. Ocurrieron los sucesos de París; las predicciones del Sr. Cánovas fueron cumplidas.

El gabinete que existía cuando el viaje á París, está ahora fuera del gobierno. El Rey queda solo responsable, con respecto á la nación, del viaje á Alemania. ¿Qué camino toma el Sr. Cánovas? Se arroja en la corriente popular. Comete uno de los actos más insondables que puede cometer un jefe de gobierno.

Recuerda que él protestó contra el viaje á Alemania; es decir que protestó contra un hecho de que solamente el Rey es ahora responsable; es decir, abandona al Rey, y lo coloca, abandonado por el gabinete, frente á frente de una nación excitada; es decir, lo abandona á la fiera, lo arroja al circo donde crece el monstruo de la revolución.

Los que en este momento promueven y dirigen la excitación, conocen al pueblo que manejan. Saben que llegará un tiempo en que no siendo posible coger la bandera desplegada por los alemanes, el enfurecido populacho virará en redondo y se arrojará contra el órden establecido en España, y trastornará todo lo que esté en paz.

Ciertamente este es un peligro á que el Emperador alemán no querría exponer á la Monarquía española, y en esta reflexión encontramos en este momento el medio de reprimir y alterar el curso de los acontecimientos: el Emperador de Alemania, que es hombre sereno, puede calmar la irritación de la nación alemana.

El Rey Alfonso se encuentra con que la revolución está pronta á socabar los cimientos de su trono; se encuentra con que su primer ministro toma el primer puesto en el movimiento, arrojándole, á él, al Rey, en el camino del alboroto popular sacado de quicio, y dejándole que la opinión le confundiera con los alemanes. Desde el momento que el gabinete conservador cede así á la muchedumbre, haciendo imposible toda concesión ni arreglo, debe ser despedido; esta sería una manera de proteger la

causa del órden en España, sería una concesión á la dignidad de Alemania y un medio de recabar su evidente benevolencia hacia el Rey y hacia el pueblo.

Este acto del Sr. Cánovas, afortunadamente no tiene precedente; es un acto de deserción inexcusable. El Rey fué á Alemania por consejo del marqués de la Vega de Armijo, y sabido es que el gabinete de Sagasta consistió en el viaje cuando el Rey y su ministro de Estado lo habían resuelto. Pero el viaje era, sobre todo, de cortesía.

La verdadera política germánica de España, data realmente desde el viaje del príncipe imperial, y fueron los conservadores, de quien es jefe el señor Cánovas, los que se apresuraron á rodear del príncipe; ellos hicieron el juego de Alemania, lo mismo exactamente que Alemania hizo el juego de los conservadores.

Este viaje tuvo por primer resultado, la caída del ministerio liberal y la subida del conservador, que era singularmente tan desagradable á Alemania como desagradable á Francia. Los conservadores fueron los que nombraron al príncipe imperial miembro honorario de la Academia de Jurisprudencia, de la que el Sr. Romero Robledo era presidente. Ellos fueron los que le nombraron también miembro honorario del Circolo Militar. Fué el señor Romero Robledo, luego ministro de la Gobernación, el que preparó y envió en nombre de España al príncipe imperial un libro con ilustraciones de los mejores artistas españoles. Con estos actos desaprobaba el gobierno conservador el viaje y la política alemana. El Sr. Cánovas confía demasiado en la flaca memoria de sus contemporáneos, cuando se atreve á protestar contra este viaje, dejando al Rey solo, á merced de las muchedumbres, pero no ha calculado las consecuencias del paso que ha dado.

Para lo futuro adopta la política de la muchedumbre, el enemigo de Alemania, la cual no puede negociar con él sino negándose á toda concesión y contestando con una perentoria repulsa á su imprudente provocación.

Todo esto sería de poca importancia si en el entretanto el movimiento no hubiera cambiado de carácter. En todas partes los revolucionarios españoles y los adictos á la facción cosmopolita son los que guían e intervienen las manifestaciones en España, como lo demuestra el que en el *meeting* español en Burdeos, las banderas tenían esta inscripción: «Islas Carolinas y Alsacia Lorena.» Afortunadamente nada serio ocurrió que implique un compromiso.

Después de otras consideraciones enderezadas al emperador de Alemania sobre las consecuencias del incidente, termina el corresponsal diciendo que Alemania declaró que renuncia á ocupar las Carolinas, y que aunque se niegue á reconocer la soberanía de España, tampoco podrá declarar, sin grande riesgo y peligro, para su propia soberanía, pero es necesario que se apresure á hacer esta declaración, para no hacer más difícil la solución.

Conjeturas y alianzas.

Cuando á las diez de la mañana comenzamos nuestros trabajos, no hay aun noticia concreta sobre lo que haya podido ocurrir en las Carolinas; pero mientras se reciben, la opinión discute, lo que se presenta; y ahora lo más nuevo es que Alemania, según testimonio del *Times*, quiere llevar las cosas á un arbitraje, corroborándose, por esto, y otras noticias que, más adelante van, que allí no se cree en el medio extremo de la guerra.

Que la guerra no le conviene á nadie, ni tampoco á Alemania, que tendría que hacerla por mar, y á expensas de los naturales galeos, riesgos y contingencias; en esto parece estar conforme toda la prensa extranjera, pero también presume que el arbitraje en un pleito como el de las Carolinas, en que Alemania solo podría alegar un derecho arbitrario, no es natural que lo fuese á aceptar España, porque aun no mirando más que al precedente sentado, pudiera en lo porvenir sernos de mucho daño.

Se discute también sobre la responsabilidad del viaje á Alemania, de S. M., que los conservadores declinan sobre los liberales, y que los liberales explican, como ayer ya dijimos, aprovechándose de todo, algunos periódicos republicanos, para acordarse de su labor política, y decir que todos los monárquicos son unos malos españoles, lo cual, en una empresa nacional, ni siquiera, como habilidad, debiera decirse.

En esta cuestión ha puesto también su contingente el corresponsal del *Times* en París, diciendo, y con razón—según puede verse en el artículo de entrada—que ha sido un mal pensamiento de los conservadores el desautentizar los periódicos de París el asunto del viaje, cuidando de que resulte que el Sr. Cánovas lo condenó; lo cual aparece, como no puede menos, poco monárquico, y además, torpe en las actuales circunstancias, en que el Sr. Cánovas, jefe del gobierno, tiene que llevar las negociaciones con Alemania.

Pero el trabajo del agudo Mr. Blowith, además de estos puntos, comprende otros, en su estenso telegrama al *Times*; y nuestros lectores, después de haberlo leído más atrás, podrán apreciarlo.

También es cuestión que ahora se ha vuelto á poner de moda, entre nosotros, la cuestión de alianzas y de armonías entre la raza latina, que ya creíamos, como tesis etnológica y política, bastante desacreditada.

A despecho de todos los sabios y de todos los ideólogos, la verdad es que raza congénere á la española y aun hermana consanguínea, es la portuguesa, y sin embargo, los portugueses nos recuerdan ahora, y con razón, que cuando sus angustias por lo del Congo, no tuvimos para ellos una palabra de consuelo; y aunque no recordaran esto, nadie ignora en España que estando, como estamos, tan próximos á Portugal, no sabemos una palabra de su administración y de la marcha de su política; y que mientras llevamos al minuto lo que pasa en Inglaterra y en los Estados Unidos, pasan semanas y meses y nadie sabe lo que ocurre en Portugal.

En unas partes de la frontera, nos separa una frágil cinta de agua, y en otras, nuestras propie-

dades y nuestros ganados colindan con los suyos, hasta el extremo de confundirse, á veces, y sin embargo, parece que Portugal viva en la China. ¿Dónde está, pues, aquí el grito de la sangre ni la ley de raza?

Italia, es también pueblo latino; pero hace ya bastantes años, que se entiente con germanos y con eslavos; y ahora mismo, procura que Inglaterra, Alemania y Turquía, le dejen hincar el diente en Trípoli, mientras mira con indiferencia lo que á nosotros nos ocurre en las Carolinas, y no creemos le preocuparan tampoco mucho, en su día, los desastres que Francia padeció en la última guerra.

De modo, que por aquí, no aparecen tampoco los pretendidos lazos ni amores de la raza latina.

En cuanto á Francia, Vds. vea la que se ha armado en España contra Alemania por las Carolinas; pues bien si la agresión hubiese venido de Francia, aún la ira habría sido mayor; como que aquí, á pesar de tantos avances tiernos á Marruecos, y de tanto idilio sobre el concierto de la raza latina, solo hay dos enemigos populares: el francés y el moro.

De donde deducimos nosotros, que esto de las razas, es una verdadera monserga, que no resiste el menor agravio, ni resiste tampoco dos adarmes de crítica.

En esto de alianzas, como en todas las relaciones sociales de pueblos y de individuos, claro es que influye mucho el trato que uno recibe; y en útimo término hay que obrar según prescriba el decoro, así se trate de un latino, de un germano ó del niño de la bola; pero en tesis política general, la verdad es que alianza estrecha é íntima, la primera para nosotros debe ser la portuguesa, no por ser latinos, sino porque somos hermanos, y ambos débiles, cuando podíamos ser fuertes, si nos entendiéramos.

Y luego de esto, ser amigos de todo el mundo por igual, en cuanto fuera posible; sin estímulos ni antagonismos de raza, que ya hemos dicho, es una tontería de los sabios ó de sus imitadores sin crítica propia.

Vivir bien con todo el mundo, por medio de relaciones mercantiles; y desconfiar prudentemente de todos, porque así el francés como el germano, si se arma un revuelo, y les aprovecha, y les viene á mano, y pueden hacerlos, nos revientan.

Pero caso de hacer una excepción de mayor amistad, nosotros no la haríamos ni por Francia ni por Alemania, sino por Inglaterra; porque Inglaterra es verdaderamente fuerte, suele conducir-se bien con sus aliados, y luego, que nos puede hacer mucho daño; mucho más que los alemanes y los franceses.

A lo menos así lo creemos nosotros; y como la opinión es libre, cada cual, respetando la de los demás, dice lo que le parece mejor.

La prensa alemana.

En el interesante libro de Paul Vassili, seudónimo en que se esconde, según se cree, un inteligente diplomático, y que principalmente se ha escrito para retratar la sociedad alemana, austriaca é inglesa; libro que trata desde las costumbres de reyes y de príncipes, hasta de lances íntimos de la vida privada, y que al publicarse en la revista de Mad. Adams tanto interés ha despertado; este libro contiene algunas pinceladas sobre la prensa alemana, siendo estas las más expresivas:

La prensa alemana está toda, bien en manos de los banqueros judíos, ó bien bajo la dependencia inmediata del gobierno. Este inspira sucesivamente la *Norddeutsche*, la *National Zeitung*, y alguna vez la *Gaceta de Colonia*, según que la elección de uno ú otro de dichos diarios le parece más favorable á sus intereses, y según considera que uno ú otro se dejará desmentir más fácilmente, si la cosa es necesaria.

En las cuestiones que se relacionan con la prensa, lo mismo que en todas las demás, el canciller tiene un plan fijo. Siempre que desea conocer el efecto que puede producir en el mundo una noticia cualquiera, la hace publicar en seguida, cuidando mucho de indicar el color y la tendencia del órgano en que se publica.

Cuando Europa entera se ha conmovido ó indignado, cuando la prensa del exterior ha hecho sobre el informe en cuestión, el juicio correspondiente, Bismarck desmiente aquella noticia con unas cuantas líneas semifociales insertas en la *Gaceta de la Alemania del Norte*. Adviértase que la tal *Gaceta* es la única hoja que se alimenta continuamente en el ministerio de Negocios Extranjeros, lo cual no impide que á cada momento se vea desautorizada.

Cuando el embajador de alguna potencia acude á la *Villegeln Strasse* á quejarse de tal ó cual artículo venenoso disparado contra su país, inmediatamente se le dan mil excusas, se alega completa ignorancia respecto al artículo en cuestión, y se promete corrección. En efecto, al día siguiente la *Norddeutsche*, sin rectificar, publica un sueltito destinado á spaciguar la cólera del ministro extranjero.

Este periódico es, además, el que da la norma en todas las cuestiones á sus colegas ministeriales. Puede decirse que no tiene redactores sino de nombre, pues todos sus artículos proceden de fuente oficial y sufren un exámen previo de la cancellería.

Si Bismarck necesita insinuar en ciertas esferas una opinión que no parecería bien en la *Gaceta de la Alemania del Norte*, ni tendría autoridad bastante en las columnas de otro diario oficial, escoge la *Post*, periódico que se dice muy honrado, muy conservador, muy independiente y de cuya integridad hay muchos burgueses que están plenamente convencidos.

Las noticias de la *Post* no suelen sufrir tantas rectificaciones como las de sus compañeros en ministerialismo.

La *National Zeitung*, órgano de Lasker y de los nacionales liberales, se halla hoy en guerra con Bismarck; pero sigue adherida á él por vínculos ocultos y le presta auxilio cuando hay que combatir á los católicos.

Este diario, muy mal visto en la corte, ofrece al canciller una grandísima ventaja: la de poder des-

mentirlo é injuriarlo con la mayor dureza cuando un cambio cualquiera de maniobra hace necesarias la contradicción y la injuria.

El verdadero centinela avanzado de Bismarck es la *Gaceta de Colonia*, encargada especialmente de observar las potencias extranjeras, descubrir sus proyectos ambiciosos, revelar sus disonancias íntimas, comprobar el estado de su Hacienda é inquirir la fuerza real de sus ejércitos, así como de dar el íquien vive al patriótico alemán, harir el orgullo patrio y anunciar la oportunidad de los movimientos belicosos.

Publicada lejos de Berlín, gozando fama de ser el periódico más rico y mejor informado de Alemania, y con corresponsales más ó menos auténticos en todos los países, la *Gaceta de Colonia* pasa en el extranjero por un diario independiente, cuyos únicos defectos consisten en la exageración de su criterio y en la extremada violencia de sus ódios.

Pocas personas imaginan que sus informes proceden en línea recta del despacho de Bismarck, quien se aprovecha de la alta posición ocupada en el mundo por la referida *Gaceta*, unas veces, para excitar los malos sentimientos de sus compatriotas, y otras, para irritar á la prensa extranjera, provocar su cólera y reprochársela á renglón seguido.

Entre los periódicos realmente libres de solidaridad con el gobierno, dos únicamente merecen especial mención: la *Kreuz Zeitung* ó *Gaceta de la Cruz*, y la *Germania*. El primero, que goza el patrocinio de la sociedad elegante, es una hoja archihonrada, archi protestante y archi-aburrida. Venena por santo á Lutero; por héroe, al pastor Kogel, y tiene por enemigos naturales á todos aquellos para quienes la palabra progreso no es una palabra aborrecible.

Lleva sus escrupulos en cuanto á veracidad de las noticias, hasta el extremo de no publicirlas sino cuando han recibido la sanción del tiempo y pasado al dominio de la historia.

Está en perpetua lucha con la *Germania*, cuyo catolicismo la causa horror profundo.

La *Germania*, más papista que el Papa, se distingue particularmente por su ardor propagandista y por la aspezeza con que trata las cuestiones, de cualquier índole que sean. El tacto es para ella una cualidad totalmente desconocida, lo mismo que la mansedumbre cristiana. Religión sin caridad, tal pudiera ser su divisa.

El *Fremdenblatt* se consagra casi exclusivamente á estúpidas murmuraciones, y comparte con el *Berliner Tageblatt* el favor de los oficiales y las damas de Berlín, que encuentran en ellos la descripción de sus trajes ó aventuras.

En general, todas las publicaciones dedicadas al relato de sucesos, escándalos é intrigas del gran mundo, disfrutan inmensa boga entre la sociedad elegante. Sus redactores la aprovechan, bien para aumentar el número de suscripciones, bien para obtener regulares sumas de aquellos á quienes amenazan con la revelación de secretos íntimos.

Esto da lugar, de cuando en cuando, á procesos escandalosos; pero la mayor parte de las veces, produce al calumniador ó murmurador considerables beneficios. El más leído entre los periódicos de tal jaez, es el *Berlin Courier* (Correo de la Bolsa), órgano de los agiotistas, y cuyos redactores están casi siempre en la cárcel.

Periódicos hay en Alemania que cuentan los directores presos y encausados por docenas. No hace mucho tiempo que era muy frecuente leer en la prensa alemana el siguiente anuncio: «Se necesita un mozo de cuerda para dirigir un periódico político.»

Lo primero que hizo fué crear un fondo secreto que pronto se elevó á la categoría de una institución. Para administrarlo y distribuirlo convenientemente estableció en el ministerio de Negocios exteriores una verdadera dirección general que se llama «oficina general del espíritu público.»

Allí, en la propia casa del canciller, está el cuartel general de los periodistas asalariados. La organización de éstos es á su vez completa. Tienen un estado mayor, sus jefes, su caballería, su artillería de sitio y de campaña, sus espías, sus cantineras, sus hospitales y hasta sus inválidos.

Cuando se estableció dicha dirección, en 1849, para preparar las miras secretas de Prusia, fué encargado de ella el doctor Ryno Quehl.

El informaba á los periodistas y escribía cartas á todas partes, recomendándose como muy bien informado por sus relaciones con los ministros. La casa Hohenzollern, recompensaba tan largamente como pedía sus servicios. A medida que aquella prosperaba, el fondo secreto iba en aumento, y pronto procuró Bismarck extender sus medios de acción. Se establecieron sucursales de la «Oficina del espíritu público», una en Francfort y otra en la embajada prusiana de Londres. La emigración germánica al Norte-América había hecho que se fundasen allí algunos periódicos escritos en alemán, Bismarck envió agentes á los Estados Unidos con el encargo de acaparar toda la prensa alemana del Nuevo Mundo.

Todo esto había dejado exhausto el fondo secreto; pero en 1866 le fué confiscada su fortuna al rey de Hannover y al elector de Hesse, y se aplicaron sus productos á los servicios de la prensa.

La dirección tomó entonces gran importancia. El doctor Ryno se retiró á disfrutar sus rentas en Pomerania, y su oficina se dividió en dos negociados, encargándose Mr. Aegidi, reputado consejero de legación, del exterior, y Mr. Hahn del interior. En sus manos quedaron desde entonces los hilos secretos que tnen la prensa oficiosa con el gobierno.

Como se vé, el canciller tiene siempre varias cuerdas en su arco, y juega con la prensa lo mismo que con todo.

Por iguales artes maneja á los corresponsales del exterior, residentes en Berlín, los cuales no piensan, ni dicen, ni comunican, sino lo que á él le place.

Los corrompidos obedecen sin protesta, sufren terrible bloqueo los independientes, y son lastimosamente engañados los hostiles. A los últimos los reduce Bismarck por medio de una especie de hambre que les obliga á salir de la verdad, le mismo

SE VENDEN 10.226 PIÉS DE TERRENO

á plazos ó al contado, en el sitio Barrio de Almazan, calle de Cataluña. Tiene 24 metros de fachada por 34 de fondo, á mano derecha de la carretera de Tetuan.

D. Jacinto Gonzalez, en la Administracion de Hacienda, dará razon.



DESTRUCCION

DE LOS RATOS, de los Ratones, etc. **PASTA FOSFORICA de L. Steiner**
4 fr. 20 — 0 fr. 60 — 0 fr. 30
En las Farmacias y Droguerías
Por Mayor: Melchor Garcia
15, Tetuan, Madrid.

NI CALLOS NI UÑAS GORDAS

Fijarse bien: la **Escofina Losada** es de chapa muy delgada, de metal amarillo, y tiene un conjunto de agujeritos, muy pequeños y unidos, los cuales forman una rebarba muy finísima y uniforme, con la que se frota suavemente los callos, ojos de gallo y demás durezas de los pies, convirtiéndolos en una especie de harina muy fina, cuyos piés quedan libres de toda molestia en el acto, como por encanto, sin dolor ni riesgo alguno. Su inventor regala 1.000 pesetas al que le presente algo tan eficaz, inofensivo y económico. Son á 2 y 4 rs. una, y dura de uno á dos años. Las que destruyen las uñas gordas, grandes callos de las plantas de los pies y superiores para toda callosidad, son de metal blanco, muy duro, á 6 rs. una.—Es falsificada la que no tenga estampado **Escofina Losada**.—Puntos de venta: principales bazares, farmacias y zapaterías de España.—Venta por mayor y menor y único punto de fabricacion, **PRECIADOS, 58**, bajo derecha, R. LOSADA, en MADRID.—Pídanse tarifas de precios.



COMPAGNIE GÉNÉRALE

TRANSATLANTIQUE

VAPORES-CORREOS

Franceses.

LINEA DE NUEVA-YORK

Salida del Havre todos los sábados.

De Paris salen los trenes trasatlánticos que llevan los viajeros hasta el embarcadero del Havre. Los equipajes se facturan en Paris para Nueva-York. De Paris á la Habana por Nueva-York, en combinacion con los vapores de la Cuba Mail. Una vez tomados los billetes en la Agencia general de Madrid, ésta telegrafía para reservar camarotes. Informes y billetes, en la Agencia General, Alcalá, 60 MADRID.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para los periódicos de Madrid, provincias y extranjeros.

Se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen.

Oficinas: Príncipe, 27, principal. Madrid

BASS ET CO'S

INDIA PALE ALE

Agent Geo. Hodgson

Los Sres. Bass et Co. previenen al público que habiendo nombrado agente en Málaga á D. Jorge Hodgson, las cervezas de su fabricacion podrán obtenerse de dicho señor, debiendo leerse en las etiquetas, cápsulas y cerchos de las botellas, su nombre, para autentizar la procedencia del género.—Burton Upton Trent Enero-1874.

RUIZ DE VELASCO

Calle de Alcalá, 40

ABANICOS SOMBRILLAS BASTONES
ESPECIALIDAD EN THES

VINO DE PEPTONA DE ORTEGA

El mejor tónico y nutritivo para los convalecientes

Preparado con vino generoso, da tonicidad al estómago, es altamente nutritivo, y al propio tiempo, como peptogeno es muy útil para hacer bien la digestion. Los convalecientes y todos los que padezcan de inapetencia, gastralgia, dispepsia y anemia, son los que deben utilizar las excelentes propiedades de este medicamento, sin rival.

VINO DE PEPTONA Y HIERRO.—PEPTONA DE LECHE.

PEPTONA DE CARNE.—CHOCOLATE DE PEPTONA.

Elaboracion y venta por mayor **LABORATORIO Y FARMACIA DE ORTEGA**, Leon, 13, Madrid; por menor en las principales farmacias y droguerías de España y Ultramar.

ESENCIA DE ALCANFOR DEL DR. RUBINI

Se considera como uno de los mejores preservativos y curativos del **CÓLERA**. Usada con resultados excelentes por el ejército inglés de la India y en la última epidemia de **NÁPOLES**.

DEPÓSITO: Farmacia **BORRELL HERMANOS**, Puerta del Sol, 5.

REVISTA DE ESPAÑA

Esta notable publicacion, que cuenta diez y siete años de existencia, ve la luz pública los dias 10 y 25 de cada mes, en cuadernos de 160 páginas, ó más cuando lo exige la índole de los trabajos coleccionados.

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: un mes, 4 pesetas; tres meses, 11; seis meses, 22; un año, 40.
Provincias, pagando por medio de comisionado: un mes, 5 pesetas; tres meses, 13,75; seis meses, 27,50; un año, 45.
Ultramar y extranjero: un mes, 6 pesetas; tres meses, 17,50; seis meses, 32,50; un año, 60.
Américas: tres meses, 22,50 pesetas; seis meses, 40; un año, 75
Portugal: tres meses, 15 pesetas; seis meses, 27,50; un año, 50.
Provincias, pagando directamente en letras del Giro Mútuo ó de fácil cobro: un mes, 4,50 pesetas; tres meses, 12,50; seis meses, 25; un año, 42.—Un número suelto, 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias.

PUNTOS DE SUSCRICION

Madrid.—En las librerías de Bailly-Bailliére, plaza del Príncipe Alfonso; Fé, Carrera de San Jerónimo; Leocadio Lopez, Cármen; Cuesta, Carretas; San Martin, Puerta del Sol, y Murillo, Alcalá, 7.
Provincias, extranjero y Ultramar, en casa de los señores corresponsales. Se admiten anuncios á precios convencionales en la Administracion de la **Revista**, Justiniano, 6, principal izquierda.

AGENCIA DE NEGOCIOS

CALLE DE VILLALAR, 11
MADRID

Esta Agencia toma á su cargo cuantos negocios se la encomienden, ya pertenezcan á los ramos de los ministerios, ya procedan de asuntos particulares, ó tengan por objeto la compra y venta de papel del Estado y sus operaciones en la Caja de Depósitos, Direccion de la Deuda y Banco de España, así como toda clase de préstamos con el Banco Hipotecario y demás establecimientos de crédito.

Los contratistas de Guerra, Marina, Obras públicas y de cualquier otro ramo, los comerciantes ó tenedores de papel del Estado que tengan que realizar operaciones en la Caja de Depósitos ó en otra clase de Establecimientos, los mineros y los industriales ó propietarios á quienes convenga tener en esta capital quien se encargue de cualquier asunto que esté ligado con sus intereses, encontrarán en esta Agencia una representacion celosa.

Lo mismo ocurrirá á los decaídos por cumplidos ó inútiles que tengan derecho á premio y alcances de masita, ó á los que tengan que cobrar de la caja de Ultramar.

La Agencia toma á su cargo la gestion de aquellos asuntos que se relacionan con el interés de nuestros compatriotas en América.

Entra en la índole de la Agencia el activar los negocios que radiquen en los Tribunales de Justicia ó en el Consejo de Estado.

Las Diputaciones y los Ayuntamientos para activar la declaracion y cobro de sus créditos, bienes de propios, de Beneficencia ó incantacion por el Estado de los Pósitos, necesitan de una gestion activa é inteligente en Madrid. La Agencia cuenta con medios y personal para llevar á debido término todas las operaciones que sean indispensables.

Esta Agencia no hace ninguna promesa pomposa, basada únicamente en vanas palabras, fijando el éxito de su empresa á sus obras y al concepto que las corporaciones y los particulares tengan formado de sus dignos antecesores, los Sres. Rodriguez y Compañía, y vayan formando, viendo, como han de ver, el celo, la formalidad, la rectitud y la economía con que ha de trabajar en los asuntos que se le encomienden.

La correspondencia á D. JUAN RODRIGUEZ PAS TRANA, calle de Villalar, núm. 11, MADRID.

Horas de despacho y caja, de once a dos.

ANGEL CAIDO

NOVELA DE COSTUMBRES

MARTIN LORENZO CORIA
CON UN PRÓLOGO

DE JACINTO OCTAVIO PICÓN

Acaba de publicarse y se halla en venta, al precio de 2'50 pesetas, en la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo 2, y en la administracion de este periódico.

JUAN VULGAR

FOR JACINTO OCTAVIO PICÓN

TRES PESETAS

La Caricatura..... 2 pesetas.
Lázaro 3 pesetas.
Lo que debe ser el drama... 1 pesetas.
La hijastra del amor..... 4 pesetas.

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

LOCAL

Se desea uno espacioso en sitio céntrico y propio para establecer una industria

4 Sbre) FOLLETIN DE "EL CORREO." (1. 3)

LA HIJA DEL CAPITAN

No habia que dudar. Dí á mi cara toda la expresion de indiferencia que pude, y le dije á Savelitch que entregara al muchacho los cien rublos.

—¿Cuánto? ¿Por qué?—me preguntó sorprendido.

—Porque los debo—respondí con frialdad.

—¿Que los debes?—replicó Savelitch más asombrado.—¿Cuándo has podido contraer semejante deuda? Imposible. Haz lo que quieras, señor; pero no entrego ese dinero.

Reflexioné entonces que si en este momento decisivo no obligaba á aquel viejo obstinado á obedecerme, en adelante me seria difícil sustraerme á su tutela. Le dirigí una mirada altanera, y le dije:

—Yo soy tu señor, y tú mi criado. El dinero es mio; lo he perdido, porque me ha venido en ganas. Te aconsejo que no te dé por la desobediencia cuando te mando.

Estas palabras produjeron en Savelitch tan profunda impresion, que se quedó mudo como una estatua, y retorciéndose las manos; hasta que rompió en llanto y me dijo de este modo con temblorosa y conmovida voz, ¡Oh, padre mio, Pedro Andrés, no me mates de dolor! ¡Oh, luz de mi vida, escúchame, á tu dolor; escríbele á ese bribon diciéndole que jugabas de mentirigillas, que jamás hemos tenido tanto dinero... cien rublos! ¡Dios de bondad!... ¡Dile que tus padres te han prohibido jugar otra cosa que los años! —¿Te callarás?—le dije interrumpiéndole con severidad;—da ese dinero ó te arrojó de aquí á puntazos.

Savelitch me miró con expresion de profundo dolor, y fué á buscar el dinero.

Senti lástima del pobre viejo, pero yo queria emanciparme y probarle que no era un chiquillo.

Zurine recibió sus cien rublos, es decir, los míos. Savelitch se apresuró á que abandonáramos la maldita fonda, y entró á anunciarme que todo estaba dispuesto para la marcha.

Partí de Sumbirk con la conciencia inquieta y con silenciosos remordimientos, sin despedirme de mi amigo y sin pensar en volver á verlo.

II.

El guia.

Mis reflexiones durante el viaje no eran muy agradables.

Dado el valor del dinero por aquella época, mi pérdida era de alguna importancia.

Yo no podia desconocer en las reflexiones que á mí propio me hacia, que mi conducta en la fonda de Sumbirk, habia sido de lo más necio posible, y además me consideraba culpable respecto de Savelitch. Todo esto me atormentaba.

El viejo iba sentado, guardando melancólico silencio, volviendo de cuando en cuando la cabeza y arrancando á su garganta cierta tosecilla de mal humor. Yo habia resuelto formalmente hacer las paces con él, pero no sabia por donde empezar. Por último le dije: Vamos, vamos, Savelitch, acabemos, hagamos las paces. Reconozco que tambien puedo equivocarme, ayer hice muchas tonterías y te ofendí sin razon. Te prometo ser más prudente en lo futuro y escuchar mejor tus reflexiones. Vamos, no te enfades, hagamos las paces.

—¡Ah, padre mio, Pedro Andrés—me respondió con un suspiro profundo; estoy enfadado contra mí mismo; yo soy, yo, quien todo lo hace al revés. ¿Cómo pude dejarte solo en la fonda? ¿Pero qué habia de hacer? El diablo se mezcló en ello. Tuve la idea de ir á ver á la mujer del diácono, que es comadre mia, y mira por donde, como dice el refran, salí de casa y caí en la cárcel. ¡Qué desgracia, qué desgracia! ¿Cómo repararla á los ojos de mis amos? ¿Qué dirán cuando sepan que su hijo es bebedor y jugador?

Para consolar al pobre Savelitch, le dí mi palabra de que en lo futuro no dispondria de un solo céntimo sin su consentimiento. Calmóse poco á poco, pero no por eso dejaba de repetir de cuando en cuando: «¡Cien rublos! es fácil decirlo.»

Llegábamos al término de nuestro viaje. A un lado y otro del camino se extendia un desierto salvaje, triste, cuya monotonía de horizonte apenas se interrumpia por alguna pequeña colina. Todo estaba cubierto de nieve. En aquellos momentos se ponía el sol. Mi carruajillo seguia el estrecho camino, ó mejor dicho, las huellas que habian hecho los trineos de la gente del país. De pronto el cochero volvió la cabeza y me dijo:

—Señor, ¿me das permiso para volvernos?

—¿Por qué?—le pregunté.

—El tiempo no es seguro y ya se nota un poco el viento. ¿Ves cómo empuja la nieve?

—Bueno, ¿y qué quiere decir eso?

—¡Ves bien lo que hay por allá abajo? (El cochero señalaba al horizonte).

—No veo más que la estepa blanca y el cielo sereno.

—Mira, mira... aquella nubecilla.

En efecto, noté en el horizonte una nubecilla blanca que yo habia tomado antes por una colina lejana. El cochero me dijo que aquella nubecilla presagiaba una *burane* (huracan de nieve).

Yo habia oido hablar de los *chaisse neige* de estas regiones, y sabia que á veces arrollaba á caravanas enteras. Savelitch, de acuerdo con el cochero, me aconsejó que volviéramos pie atrás, pero el viento no me pareció muy fuerte y tenia la esperanza de llegar á la próxima parada antes que se viniera encima el peligro, por lo tanto ordené que apretáramos el paso.

El cochero puso al galope su caballo, pero á cada momento miraba hacia el Oriente. El viento soplabá más fuerte cada vez. La nubecilla fué creciendo rápidamente hasta cubrir casi todo el cielo. Comenzó á nevar, primero en menudísimos grumos y luego á copos grandes como vellones. El viento arreciaba y silbaba. Era un *chaisse-*

neige. Llegó un momento en que el cielo, cerrado en todo el horizonte, se confundia con el mar de nieve que el viento levantaba de la tierra y mantenía en el aire.—Desgraciados de nosotros, señor—exclamó el cochero—esto es un *burane*.

Saqué la cabeza fuera del trineo, la oscuridad era cada vez más intensa. El viento soplabá con espresion tan feroz, que parecia un ser animado. La nieve se acumulaba á nuestro alrededor y encima, hasta el punto de impedirnos avanzar. Los caballos iban al paso, penosamente, hasta que tuvieron que pararse.

—¿Por qué no sigues?—pregunté al cochero con impaciencia.

—¿Y cómo, señor?—respondió bajando del trineo.—Solo Dios sabe dónde estamos ahora. No hay camino y la cerrazon aumenta.

—Quise reñirle, pero Savelitch salió á su defensa. «¿Por qué no le hiciste caso?—me dijo en colerizado.—Hubieras vuelto á la parada, habrias tomado una buena taza de té con pastas y hubieras dormido tranquilamente hasta mañana; habria pasado la tormenta y hubieras continuado luego el viaje sin peligro y sin molestia. Si se tratase de ir á casarse, vaya, se comprenderia la prisa...»

Savelitch tenia razon. ¿Qué hacer? Continuaba cayendo nieve. Al rededor del trineo se formaba rápidamente horrible monton. Los caballos estaban inmóviles, con la cabeza gacha y estremeciéndose de tiempo en tiempo. El cochero los acariciaba, les apretaba los arreos y les daba palmaditas en las ancas, como si no tuviera que hacer otra cosa. Savelitch gruñia.

Yo miraba á todos lados con la esperanza de descubrir algún indicio de habitacion ó de camino; pero no veia más que el confuso torbellino de la *chasseneige*. De pronto me pareció ver un punto negro.

—¡Eh! cochero—grité—¿Qué es aquello negro que se vé allí abajo?

El cochero miró atentamente en la direccion que le indiqué.

—¡Sábelo Dios, señor—me contestó volviendo